

ISSN 1692-0791

GEOTRÓPICO

Online

<http://www.geotropico.org>

Publicación científica semestral, arbitrada y de acceso abierto, editada por
GEOLAT con el patrocinio de la Universidad de Córdoba, Montería, Colombia

An open access, peer-reviewed geographical journal

Editor

H.F. Rucinque, Ph.D.

Separata PDF
PDF Reprint

[Índice del Número al final del archivo]

Rojas-López, José J. 2004. El trabajo de campo en geografía: Una visión desde el Norte.[Recension (review) de: “Doing fieldwork” by Dydia DeLyser and Paul F. Stars, *Geographical Review*, vol. 91, N° 1-2, 2001]. *GeoTrópico*, 2 (1), 34-39, versión pdf online:

http://www.geotropico.org/2_1_Rojas-Lopez.pdf



© Grupo GEOLAT, 2004

Bogotá DC, Colombia

Recensiones – *Book Reviews*

El trabajo de campo en geografía: Una visión desde el Norte *Fieldwork in geography: A view from the North*

DeLyser, Dydia and Starrs, Paul F. 2001. Doing fieldwork. *Geographical Review*, vol. 91, Nos.1-2.

Reseñado por José J. Rojas-López, Escuela de Geografía, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela - e-mail: jrojaslopez@hotmail.com

Remitido: Enero, 2004

Aceptado: Abril, 2004

Abstract. Doing Fieldwork, a special issue of the *Geographical Review* (vol. 91, No.1-2, 2001), reveals in fifty-six short essays the importance of fieldwork in American geography. Field work was particularly strong in the Sauerian tradition at Berkeley. Field experiences in foreign countries declined as such as theoretical research increased and remote sensing techniques were developed. However, during the last decades of the twentieth century humanistic geography sent geographers back to the field, now to apply qualitative methods developed in the social sciences. These essays describe rather dissimilar experiences of researchers in the field as they interacted with people and environments of different cultures. Several questions are raised about the subjective world of individuals when an understanding is attempted within the range of diversity in the spatial contexts where the field work was conducted.

Key words: fieldwork - living experience - sensing place

Doing Fieldwork fue publicado en conmemoración del sesquicentenario de la fundación de The American Geographical Society, la más antigua organización geográfica de los Estados Unidos. Cincuenta y seis artículos breves, más la introducción de los editores, componen un texto de más de quinientas páginas dedicadas a un tema tradicional de la geografía: el trabajo de campo. Sin embargo, el tratamiento del tema está bastante lejos de ser tradicional.

Este volumen no está referido como cabría suponer, por la inercia de significado de su título, a una colección de ensayos seleccionados sobre uso de la tierra, geomorfología, recursos naturales o geografía rural, sino que recoge las experiencias de campo de los autores según una visión de la geografía humanística que ha tomado gran importancia recientemente en los Estados Unidos. Se trata de un conjunto sumamente variado de experiencias personales, en su gran mayoría de autores norteamericanos, en trabajos de campo realizados en diversos lugares del mundo: América Latina, Asia, el Caribe, Europa, África y América del Norte. Narran sus vivencias y circunstancias, desde profesores eméritos hasta estudiantes de postgrado. Por ello, se encuentran a lo largo del texto, reflexiones metodológicas, narraciones, vivencias, instrucciones, anécdotas, que se reflejan en títulos sugestivos como: “Sin conejos muertos”, “Cuando la luz se apaga”, “La bondad de los extranjeros”, “Historias orales y verdades parciales en México”, “Cuál verdad? Política cultural y vodka en la Rusia rural”, “Geografía disfrazada”, entre otros, para referirse al cómo fueron hechos y al cómo se deberían hacer trabajos de campo con la gente en contextos geográficos particulares.

Las críticas que emergen desde el postmodernismo y el postestructuralismo desafían la objetividad de las ciencias sociales, y por ende de la geografía, y alejan el trabajo de campo de teorías, hipótesis, discursos ideológicos, experimentos y mediciones. El interés se vuelca hacia los

sentimientos, imágenes, percepciones e impresiones que se retienen en los lugares en el contexto de una cultura dominante.

Desde esta nueva visión, luce oportuno recorrer brevemente la trayectoria histórica de los estudios de campo en geografía, a objeto de situar en perspectiva el trabajo que hoy comentamos.

La geografía en el terreno

La institucionalización académica de la geografía durante el último tercio del siglo XIX estuvo exageradamente influida por el notable desarrollo de las ciencias naturales en las universidades alemanas. La descripción y clasificación de los medios naturales hizo indispensable los métodos de campo de la geología y la botánica. Por esta razón, muy pocas veces fue necesario interactuar con las sociedades locales y sus culturas. Pero cuando se hizo insostenible explicar las relaciones entre los hombres y sus ambientes a través de las determinaciones de éstos sobre aquellos, se comenzó a entender la capacidad transformadora de los grupos humanos en la creación de paisajes y regiones. Esas relaciones pasaron a ser estudiadas con la observación directa en el campo y el registro de las transformaciones del medio, por la acción de las sociedades, en mapas originales. La descripción e interpretación de la individualidad de las áreas fue el estándar académico del método geográfico, aun cuando el medio natural se siguió entendiendo como medio geográfico. De esta manera, el posibilismo regional francés de principios del siglo XX no pudo desligarse totalmente de la tesis determinista alemana. Así, el medio ratzeliano y la región hettneriana fueron conceptos claves en la geografía moderna hasta el primer tercio del siglo XX.

En los Estados Unidos, los primeros departamentos de geografía se originaron en los de geología. La teoría de los ciclos naturales de W. M. Davies en Harvard, impactó en la metodología de la geografía en las primeras décadas del siglo. En 1903 se funda el primer departamento independiente de geografía en Chicago y desde allí W. Jones y C. Sauer inician la sistematización de los trabajos de campo orientados hacia la geografía cultural. En la década de 1920 se afianza el trabajo de campo basado en la búsqueda de las transformaciones culturales de los medios naturales locales y regionales, bajo la influencia de C. Sauer desde la Universidad de California-Berkeley.

Después de la II Guerra Mundial, ocurre un desplazamiento importante hacia los estudios culturales en el extranjero. Por ejemplo, Mathewson (2001: 217) indica que entre 1923 y 1973, la Universidad de California otorgó 104 doctorados en geografía, 60% de ellos relacionados con temas de países extranjeros.

El interés por otras tierras, culturas y sociedades, incluyó especialmente a la América Latina donde, al igual que pensaron los geógrafos franceses y alemanes, se encontraba un fértil terreno de prueba para las disertaciones doctorales e investigaciones originales. La geografía histórica y cultural, las huellas precolombinas y coloniales, los estudios campesinos y el uso rural de la tierra dominaron el trabajo de campo en esa época (Parsons, 1973).

La entusiasta aceptación de estos enfoques llevó a R. Platt (1959) a compilar las teorías y los métodos del trabajo de campo, en una selección de modelos básicos de este tipo de estudio en la geografía. Coincide este momento con el debate académico de la “nueva geografía” que ganaba espacio entre la comunidad de los geógrafos, bajo la influencia del neopositivismo, la automatización de la información y el lenguaje de las ciencias formales.

Declinación del trabajo de campo

El trabajo de campo fue un proceso de investigación esencial en el estudio geográfico de áreas, paisajes y regiones. Como ciencia de los lugares, la geografía estaba notablemente asociada al reconocimiento del terreno. La combinación territorial de múltiples fenómenos heterogéneos, hacía de esos lugares entidades únicas, singulares, y por tanto irrepetibles. En consecuencia, como lugares únicos las regiones no podían explicarse mediante formulaciones genera-

les o leyes. Schaefer (1953) es uno de los primeros en afirmar que la geografía debía concebirse como la ciencia que formula las leyes que rigen la distribución espacial de ciertas características de la superficie terrestre. En pocas palabras, las leyes de la organización espacial. Por el contrario, la unicidad regional le conferiría a la geografía un carácter meramente descriptivo, idiográfico, no científico.

Finalizando la década de 1960, la geografía "teórica-locacional" se consolida en el medio académico y se despliega un intenso movimiento por la búsqueda y adopción de teorías, leyes y generalizaciones de índole espacial, mayormente vinculadas a las ciencias sociales y económicas. El espacio territorial de la geografía tradicional es substituido por modelos y espacios abstractos. Los patrones de uso de la tierra, por ejemplo, típicos estudios de campo de la geografía tradicional, son abordados ahora con modelos de toma de decisiones y de renta-distancia (Found, 1971).

Al mismo tiempo, los nuevos métodos de adquirir y procesar información de la superficie terrestre, particularmente los métodos de teledetección y los sistemas de información geográfica, revalorizan los estudios regionales de organización espacial, pero con cada vez menores necesidades de las observaciones directas en el campo.

La corriente teórica fue, muy pronto, objeto de críticas substantivas, paradójicamente de algunos de sus principales exponentes, debido a la derivación acrítica de teorías de las ciencias sociales, la profusión mecanicista de los métodos cuantitativos pero, sobretodo, por la irrelevancia social de sus resultados. Se había dejado atrás una geografía tradicional de campo sin teorías y ahora se cuestionaba una geografía teórica socialmente irrelevante.

Los críticos del "neopositivismo geográfico" impulsan una geografía social de carácter radical, fundamentada en la lectura de los textos de Marx e inspirada en los nuevos movimientos sociales por la justicia, la libertad, la equidad y el ambiente. La espacialidad de la sociedad pasa a un segundo plano, pues se prioriza el modo de producción y la organización social. El espacio-territorio de los regionalistas y el espacio-geométrico de los neopositivistas son reemplazados por el espacio-capital, es decir, una noción de espacio socialmente producido. Al ser el espacio geográfico un producto social, la organización interna de la sociedad, más que su territorialidad, ocupa el primer plano del análisis. La nueva geografía social previene en contra de un campo de estudio espacial que promueva generalizaciones, independientemente de la naturaleza de los fenómenos, pues ello supondría reconocer una autonomía de lo espacial con su propia lógica. En otras palabras, se trataba de evitar la identificación de isomorfismos espaciales entre fenómenos físicos, químicos, biológicos, sociales y económicos.

De regreso al campo. El espacio vivido

El movimiento social-radical posibilitó la emergencia de otro movimiento anti-positivista entre los geógrafos norteamericanos con la llamada geografía humanista, inspirada en las corrientes fenomenológicas y existencialistas, en la década de 1980. El cuestionamiento de la realidad misma tomó cuerpo en esta corriente y comenzó a discutirse el desgaste de la percepción del tiempo y la distancia con el agotamiento de la modernidad.

La valoración de la conciencia como conjunto de experiencias vividas por el sujeto, y de la existencia individual como tiempo de acciones y decisiones, constituyen frentes de atención de este enfoque que sigue alejando a la geografía del viejo sistema de ciencias de la tierra. Se privilegian los significados, valores y propósitos de las acciones humanas, y el cómo estos atributos crean un espacio vivido a partir de un espacio concreto. En palabras de Capel (1981:443) "... los hombres no se mueven en un espacio en abstracto, sino en un espacio concreto y personal, que es un espacio vivido, mentalmente modelado por la experiencia". De este modo, se asiste a un regreso hacia el concepto de lugar como ámbito de la existencia real y de las experiencias vividas y, por consiguiente, inmerso en una cultura. La reivindicación de los lugares y de los paisajes en el contexto de una cultura del espacio, hace del hombre el centro de la reflexión geográfica.

Frente al espacio-territorio, al espacio-geométrico, al espacio-capital, la geografía humanista postula el espacio vivido. El viejo concepto vidaliano es revalorizado a partir del mundo de las

experiencias de sus habitantes. Ya no es solo el lugar físico-natural, el substrato ecológico, es sobretudo el valor que los individuos le otorgan. Si se quiere, un rescate del regionalismo bajo la sensibilidad posmodernista. En este sentido, se ha dicho que el posmodernismo con sus críticas al racionalismo positivo y la aceptación del valor de las diferencias ha venido a replantear el discurso geográfico del regionalismo y del paisaje (Ortega-Valcárcel ,2000:261).

Doing Fieldwork se inscribe en la corriente humanista porque ilustra bien las experiencias de sus autores con distintas gentes en diferentes lugares del mundo. Como lo señala Yi-Fu Tuan (2001:43) en el mismo texto: “ Experiencia es una palabra clave en el léxico del geógrafo humanista..... es simplemente como aprehender la realidad a través de todos los sentidos y la mente.” Esa heterogénea realidad es revelada de distintas formas por los autores de este volumen mediante cincuenta y seis narraciones cortas extraídas de sus vivencias como extranjeros que intentaban comprender a otras gentes en sus propios lugares. Vale la pena resaltar las posiciones críticas expuestas, relacionadas con la ética, la responsabilidad y reciprocidad, los juicios de valor y las conductas de los geógrafos en el campo. Llamam la atención las “normas ingenuas” del geógrafo de Beverly Hills contenidas en el syllabus de Nietschmann (2001:183-184) ¿Dónde queda la propiedad intelectual de la información y los conocimientos aportados por los informantes en el campo? La academia juzga la confiabilidad de la información y aún la calidad de los informantes, pero éstos no tienen manera de juzgar los resultados de las investigaciones: ¿Qué es mala práctica en geografía? ¿Por qué el empeño de reducir la diversidad ecológica y cultural a una base de datos para un solo sistema de conocimientos? ¿Por qué los informantes son en su mayoría pobres y desconocidos y no ricos y famosos? Son algunas de las preguntas que, no sin cierta ironía, responde Nietschmann en su breviarío.

Doing Fieldwork llama a revitalizar el trabajo de campo desde la perspectiva de los métodos cualitativos fenomenológicos, etnográficos, investigación-acción, historias de vida, observación participante. De hecho, el trabajo de campo en su diseño tradicional ha declinado ostensiblemente en la geografía norteamericana. Las preocupaciones teóricas, la emergencia de la geografía social, la disponibilidad de fuentes de información en registros oficiales y privados, las entrevistas por medios telefónicos y postales, el refinamiento de los métodos de teledetección, han alejado del campo a la geografía. Pero simultáneamente se han redescubierto los valores culturales, sociales y ambientales de los lugares en que vive la gente, y esta información generalmente no se puede cuantificar o no se puede observar en imágenes de satélite. En pocas palabras, sólo está disponible en el campo. Por ello la geografía humanista ha devuelto los geógrafos al campo, a comprender la sensibilidad de los espacios y compartir las vivencias de la gente.

¿Quiénes son los otros?

La mayor parte de los sesenta y cinco autores que escriben *Doing Fieldwork* rastrean, con distinta intensidad, alguna respuesta a este interrogante. Aunque no podemos citar, en esta reseña, una a una sus disímiles maneras de aproximación al reconocimiento del complejo de relaciones acopladas entre individuos, grupos y lugares, radicalmente diferentes —“géneros de vida” en la terminología de Sorre (1967)— el común denominador se refiere a tratar de aprender de los otros para entenderlos y entendernos mejor (Delyser y Starrs, 2001: vii). Esta búsqueda devela las propias carencias del yo-geógrafo para reconocerse en la conducta de los otros, de los observados en el campo.

Desde la filosofía Krebs (en prensa) continúa la discusión en torno al lenguaje como proyección vivencial para la interpretación del otro. Pero no es el lenguaje como instrumento el que más interesa, sino su cuadro contextual en el que participan atributos como la gestualidad expresiva, la cadencia sonora y la raíz instintiva. En *Doing Fieldwork*, Gade (2001:379) cierra su ensayo citando que los límites de nuestro lenguaje son los límites de nuestro propio mundo. El lenguaje, entonces, nos ofrece un sentido de pertenencia que se vuelve crucial en el proceso de interpretación de las vidas y los espacios de los otros.

Pero no se puede dissociar la pertenencia de la permanencia en un lugar. Nos referimos a ese tiempo de inmersión durante el cual nos impregnamos de la cultura local. La conspicua ausencia de estas dos condiciones nos hace dudar de los análisis que se hacen de culturas "extrañas", durante cortas estancias, con la mediación de intérpretes locales.

Escuchar, oír y ver al otro supone una aproximación libre que me acerque lo más posible a su lugar y a su propia lógica de vida, condiciones que me son ajenas y que no podrían ser cabalmente interpretadas con mis propios criterios del saber. Ello implica necesariamente explorar una apertura hacia otra dimensión de la existencia y la comunicación humana que evite proyectar sobre los otros mis propios criterios (Krebs, ob.cit.).

La lectura de *Doing Fieldwork* nos permite reflexionar ampliamente sobre este punto desde una perspectiva crítica. Los sistemas de producción alimentarios de los quechuas vienen al caso porque pueden entenderse como espacios vividos de los Andes centrales. Recordemos su destacada diversidad ecológica, de lenguas y formas de vida. Trasladémonos al terreno con el equipo de campo y los cuestionarios de rigor. Ubiquemos un guía-traductor y comencemos el estudio. Durante un tiempo, digamos tres meses (estación de verano) recorreremos las tierras, observamos sus prácticas agrícolas, grabamos lo que dicen, filmamos lo que hacen, llenamos los cuestionarios, entrevistamos a informantes claves —generalmente funcionarios— y asistimos a las fiestas religiosas. Posteriormente regresamos al Norte, organizamos el material recolectado, retomamos la bibliografía y refinamos nuestro marco teórico. Finalmente escribimos un ensayo científico. Hemos interpretado un sistema quechua con una teoría occidental de los países avanzados. No obstante las dudas no se disipan: ¿Fueron traducidos cabalmente los códigos polivalentes de su lenguaje? ¿Fueron transferidas, realmente, sus experiencias vividas? ¿Percibimos adecuadamente la morfología del paisaje? ¿Captamos los significados no-agrícolas de los trabajos de la tierra?

Los geógrafos se enfrentan, entonces, a una especie de indeterminación de la otredad que los obliga a despojarse de sus "reglas del espacio", aprendidas y aprehendidas en su carrera académica, y a disponerse a educarse en el mundo subjetivo de los otros. Muchos trabajos se han adelantado en el campo de la percepción ambiental (Wettstein, Rojas-López, Valbuena, 1976) y *Doing Fieldwork* contribuye a definir nuestras limitaciones y también nuestros alcances para crear espacios de interpretación común que permitan compartir la vida. La geografía humanista puede participar en la construcción de un mundo menos extraño y menos difícil para la existencia humana. Amén.

Resumen. En esta nota se revisa una colección de ensayos cortos sobre las experiencias en trabajos de campo de una mayoría de geógrafos norteamericanos en diversos países del mundo. Han sido editados en un volumen especial de *Geographical Review* (vol 91, n 1-2, 2001) bajo el título genérico de "Haciendo Trabajos de Campo". Después del auge de la tradición de campo con la escuela del paisaje, impulsada por Sauer desde la década de 1920, se asiste a una progresiva declinación de este tipo de estudios a medida que gana espacio la geografía teórica neopositivista de mediados de siglo y se incorporan métodos más refinados de teledetección. La emergencia de la geografía humanista en la década de 1980 revive los trabajos de campo pero, en esta ocasión, en el contexto de los métodos cualitativos, principalmente fenomenológicos y etnográficos. Los ensayos que comentamos narran las disímiles experiencias vividas por los autores con gentes y ambientes ajenos a su cultura y los múltiples interrogantes que plantea el mundo subjetivo de los individuos para entender la diversidad de los espacios vividos.

Epígrafes: trabajo de campo - experiencias vividas - espacios sentidos

Referencias citadas

- Capel, H. 1981. *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona, Barcanova.
- Delyser, D. y Starrs, P. 2001. Doing fieldwork: editors introduction. *Geographical Review*, 91(1-2): iv-viii.
- Gade, D. The languages of foreign field. *Geographical Review*, 91(1-2):370-379.
- Found, W. 1971. *A theoretical approach to rural land-use patterns*. New York, St Martin's Press.
- Krebs, V. Interpretando al otro: imperialismo conceptual y relativismo como síntomas. En: L.E. Hoyos y J.J. Botero, eds., *Racionalidad y relativismo*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia (en prensa).
- Mathewson, K. 2001. Between "in camp" and "out of bounds": notes on the history of fieldwork in American geography. *Geographical Review*, 91(1-2): 215-224.

- Nietschmann, B. 2001. The Nietschmann syllabus: a vision of the field. *Geographical Review*, 91(1-2): 175-184.
- Ortega-Valcárcel, J. 2000. *Los horizontes de la geografía*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Parsons, J. 1973. Latin America. En: M. Mikesell, ed., *Geographers abroad* (Chicago, University of Chicago, Research Paper No 152), 16-46.
- Platt, R. 1959. *Field study in American geography: The development of theory and method exemplified by selections*. Chicago, University of Chicago, Research Paper No.61.
- Schaefer, F. 1953. Exceptionalism in geography: a methodological examination. *Annals of the Association of American Geographers*, 43: 226-249.
- Sorre, M. 1967. *El hombre en la tierra*. Barcelona, Editorial Labor.
- Tuan, Yi-Fu. 2001. Life as a field trip. *Geographical Review*, 91(1-2): 41-45.
- Wettstein, G; Rojas López, J. y Valbuena, J. 1976. La percepción en geografía. *Cuadernos de la Escuela de Geografía*, No.49 [Mérida, Venezuela].

Forma de citar este artículo:

Suggested citation

Rojas-López, José J. 2004. El trabajo de campo en geografía: Una visión desde el Norte [Recensión (*review*) del trabajo de: Dydia DeLyser and Paul F. Starrs, 2001, Doing fieldwork, *Geographical Review*, vol. 91, Nos.1-2]. *GeoTrópico*, vol. 2 (1), 34-39, version pdf online: http://www.geotropico.org/2_1_Rojas-Lopez.pdf

Editorial

- La formación avanzada en geografía en el mundo tropical
Héctor F. Rucinque 4

Artículos

- Antecedentes para el estudio cultural del paisaje urbano en la Nueva España del Siglo XVI
Federico Fernández Christlieb 10
- Planificación en los Llanos colombianos con base en unidades de paisaje:
El caso de Puerto López, Meta
Luis Marino Santana Rodríguez,
Nathalie Beaulieu, y
Yolanda Rubiano Sanabria, 21

Recensiones - Book Reviews

- El trabajo de campo en geografía [“Doing fieldwork”, by Dydia DeLyser, and Paul F. Starrs, *Geographical Review*, 91 (Nº1-2), 2001]
Reseñado por *José J. Rojas-López* 34
- Instrucciones para reseñadores, publicistas y/o autores
Guidelines for reviewers, publishers and/or authors 40

Presentación

GEOTRÓPICO es una revista semestral electrónica del Grupo GEOLAT, dedicada a la difusión de estudios geográficos y afines relacionados con el espacio intertropical, seleccionados mediante evaluación por pares académicos. GEOTRÓPICO se publica gracias a la ayuda de instituciones e individuos interesados en la promoción de la geografía y el desarrollo científico general de la región, en especial del área latinoamericana. A este respecto, GEOLAT debe reconocer el apoyo generoso que ha brindado la Universidad de Córdoba, Montería, Colombia, para la iniciación del proyecto.

GEOTRÓPICO invita a los geógrafos y científicos afines a contribuir con su producción especializada al éxito de este seriado de la Internet. Con preferencia, los editores solicitan artículos sustantivos sobre las regiones tropicales, ensayos metodológicos o teóricos y artículos de revisiones temáticas, lo mismo que serán bienvenidas reseñas bibliográficas y notas de interés para la geografía tropical. Se puede asegurar que estas contribuciones tendrán la más amplia diseminación entre la comunidad académica y científica.

Los patrocinadores y editores de GEOTRÓPICO reconocen la importancia de proveer oportunidades de acceso libre e irrestricto a la información científica. La Internet pública es un medio extraordinariamente expedito para ese propósito, en particular en la región objeto del interés de la revista, donde, por fuerza de los altos costos, los seriados científicos por suscripción son inaccesibles para la mayoría de la gente. La publicación académica debe buscar otros medios de financiamiento distintos de los generados por el público lector. GEOTRÓPICO es, pues, una revista totalmente gratuita para quienes deseen leerla y utilizar libremente sus contenidos, en concordancia con la firma que GEOLAT ha hecho de la Iniciativa de Acceso Abierto de Budapest (Febrero 14, 2002).

Introduction

GEOTRÓPICO is a peer-reviewed semi-annual online journal of the GEOLAT Group. The journal is concerned with the diffusion of geographical studies dealing with the intertropical realm. GeoTrópico is published under the sponsorship of individuals and institutions interested in fostering geography and scientific development in the area, particularly in the Latin American region. In this respect, GEOLAT acknowledges the generous support given by the University of Córdoba, Montería, Colombia in the initial stage of the project.

GEOTRÓPICO invites geographers and related scientists to contribute to the success of this new electronic serial. The editors welcome: substantive research papers dealing with any aspect of the region; methodological and theoretical essays; and review articles. Book reviews, and notes of interest on tropical geography are also welcomed. It may be assured that papers published in this journal will have ample dissemination within the academic and scientific communities.

The journal's sponsors and editors recognize the importance of providing opportunities for free and unrestricted access to the scientific information. The public Internet is an extraordinarily effective and expeditious means for that purpose. This is particularly true in the region that the journal is dealing with, where high subscription rates make scientific online and printed publications inaccessible for potential users. Academic publication should seek sources of financing other than the reader's. Consequently, GEOTRÓPICO is a journal entirely free to those wishing to read it and use its contents without restriction other than giving full recognition of authorship and original source of publication. Following this line of thought, GEOLAT has signed as endorsement the Budapest Open Access Initiative (Budapest, February 14, 2002).

GEOTRÓPICO es publicado en la World Wide Web por GEOLAT, utilizando software de Homestead Technologies, Inc., Menlo Park, California, licenciado a Héctor F. Rucínque, de Bogotá, Colombia, responsable del registro ISSN 1692-0791, en su condición de Editor. En la dirección de la revista también figuran Jairo Durango Vertel, M.Sc. (Universidad de Córdoba, Montería), como Editor Asociado, y Cecilia Calderón-Périco, M.A. (Bogotá), como Asistente Editorial. GEOTRÓPICO cuenta con un Consejo Editorial internacional integrado por los siguientes distinguidos geógrafos: Prof. Luis E. Aragón-Vaca, Ph.D. (Universidade Federal do Pará, Belém, Brasil); Prof. Heliodoro Arguello Arias, Ph.D. (Universidad Nacional de Colombia, Bogotá); Prof. Stanley D. Brunn, Ph.D. (University of Kentucky, Lexington, KY, USA); Prof. Dr. Horacio Capel Sáez (Universidad de Barcelona, Barcelona, España); Prof. Hildegarde Córdova Aguilar, Ph.D. (CIGA, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima); Prof. Dra. Mirosława Czerny (Universidad de Varsovia, Varsovia, Polonia); Prof. Dr. Federico Fernández Christlieb (Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México); Prof. Tom L. Martinson, Ph.D. (Auburn University, Auburn, AL, USA); Prof. Em. Dr. Günter Mertins (Universidad de Marburg, Marburg, Alemania); Prof. Osvaldo A. Muñoz-Solari, Ph.D. (Universidad de La Serena, La Serena, Chile); Prof. Asoc. Dr. Alexey Naumov (Universidad Estatal de Moscú M.V. Lomonosov, Moscú, Rusia); Prof. Dr. Angelo Turco (Università di L'Aquila, L'Aquila, Italia).